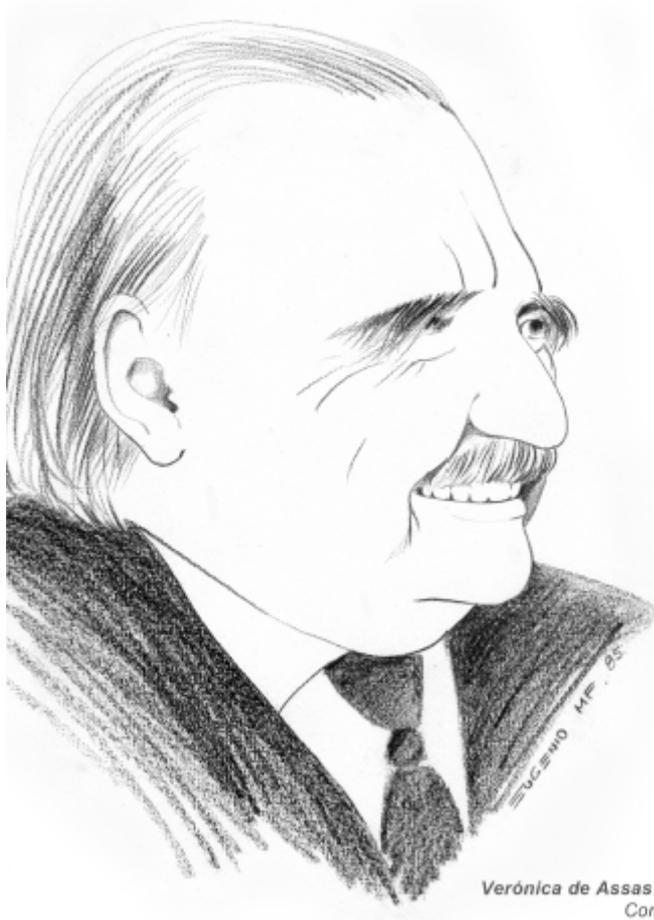




Objeto 93

Elementos para la historia de Radio Sistema Cultural Maleku, a partir del libro

*Georg von Gaupp-Berghausen
y las Pequeñas Emisoras Culturales*



Verónica de Assas Gaupp-Berghausen
Compiladora y redactora

¿Para qué sirve el Objeto de Aprendizaje número 93?

El Objeto 93 sirve para recordar y preservar en la memoria, el empeño y arduo trabajo aportado del señor Gaupp y de varias otras personas cuyos esfuerzos hicieron posible la existencia de la Radio Sistema Cultural Maleku-Georg von Gaupp-Berghausen. Tal es su nombre oficial. A veces, sin embargo, esta radio se conoce como Radio Cultural Maleku; o también Radio Cultural Tonjibe.

Consideramos que el presente Objeto de Aprendizaje puede ser muy útil para las personas que por primera vez se acercan a colaborar y quisieran conocer el origen y el propósito de la estación esta emisora

El Objeto 93 reproduce íntegramente las conversaciones que Verónica de Assas Gaupp-Berghausen sostuvo con Albino Solano, Luciano Castro y Gerardo Solano.

El relato que se ofrece en estas páginas forma parte del libro **Georg von Gaupp-Berghausen y las Pequeñas Emisoras Culturales**, escrito por Verónica de Assas Gaupp-Berghausen, y publicado por el ICER en el 2014. Para una visión mucho más completa de la historia de las Emisoras Culturales en Costa Rica recomendamos la atenta lectura de dicho texto que publicaremos completo, más adelante, en esta misma colección de Objetos de Aprendizaje.

Esperamos que el Objeto 93 sea de gran utilidad para los compañeros de la Radio Sistema Cultural Maleku, así como para todos los demás compañeros y compañeras de la Red de Emisoras Culturales de Costa Rica.

Rohanny Vallejo Cordero.
Setiembre del 2014.

Radio Sistema Cultural Maleku-Georg von Gaupp-Berghausen



Albino Solano

“Tú abuelo fue el indio blanco entre nosotros, fue un mediador de la comunidad indígena”.

Usted fue el creador de Radio Tonjibe, ¿la armó con sus propias manos?

Sí, en 1973 tuve la idea de hacer un radio. Fue una emisora rústica, que salía en el dial 1060. Imaginé cómo hacerla. Pegué dos radio de banda corta y los hice “frecuenciarse” uno al otro. Entonces empecé a estudiar y a recoger aparatos viejos de la comunidad: chasis de grabadoras, tocadiscos, todo lo que me sirviera para sacar piezas. Cuando mandaba una media señal, ponía un

cimbrado, ponía un alambre o un bejuco con un palo para arriba para que saliera mejor la onda. El palo revestía un dipolo, para dar las vibraciones, como decir, una luz de salida de aire y un reflejo de tierra y de aire y con el polo de tierra nos daba mejor resultado. Y así comenzamos. La base de la radio estaba acá, en el Palenque Tonjibe. Se mantenía con la batería de un carro. Un palo en la copa de un árbol era la antena que daba la señal a las otras radios. Yo hacía los micrófonos y se escuchaban hasta tres mil metros. Hacía sonidos de pájaros, de perros, de gente hablando y los pasaba por la radio. Hasta que logré meterlo dentro de una botella y logré tener una sola salida sin las vibraciones de los lados. Transmitía en lengua maleku y en español y se hablaba de nuestras costumbres y cultura.

¿Cómo salían al aire sin electricidad?

Trabajamos con unos motores de arranque, que costaban como noventa mil colones y eran de varios caballos de fuerza. Lo particular que tenían era que eran portátiles.

Se les daba con una palanca o un cigüeñal. A veces nos golpeábamos en la ceja o en la espinilla, porque estaba muy oscuro. Siempre estábamos listos para transmitir a primera hora de la mañana.



Albino Solano, creador
de Radio Tonjibe.

¿A usted lo visitaron del ICER para conocer su radioemisora?

Sí, cuando ya llegamos al Palenque Tonjibe fue cuando nos visitaron don Miguel Jara, don William de Austroconsult y Rito de las comunidades indígenas de Talamanca. Don Miguel tuvo conocimiento de esta señal de radio y pensó que nos podrían pasar a la banda de AM, para que tuviéramos mejor cobertura. Su abuelo, el viejito Gaupp, fue el que más se empeñó en el proyecto. Nos dijo que nos daba las piezas que hicieran falta, porque Roy Jiménez, que era el que hacía los transmisores en el país, tenía algunos que no estaban terminados. La sorpresa más grande fue que nos llevaron a San José. Yo no conocía. Fuimos primero al ICER y me encontré con un técnico de Austria en esas oficinas. Decían que eso era una bomba, un técnico montañero con un técnico de Austria. Me preguntó por los planos de tierra y de aire y le dije que ya los teníamos completamente controlados con una pequeña antena, igual que la situación geográfica.

Pero don Roy no quería terminar las radios. Yo le dije que me diera las piezas y que yo la terminaba, pero me dijo que era imposible.

Entonces, el viejito Gaupp, con todo y su bastón, abrió las puertas y salió con aquel temperamento y aquella amabilidad, como si fuéramos sus hijos. Nos defendió y le dijo con plantón: “Si no la han terminado, la tienen que terminar porque se va para Tonjibe y para que Albino siga adelante dando su cultura y su conocimiento, ayudando a los indígenas, la vamos a terminar. Nosotros vamos a estar con ellos mano a mano, le guste o no le guste a quien quiera.”

¿Qué dijo mi abuelo cuando vio su radio por primera vez?

Cuando vio la radio me dijo que era imposible que funcionara y luego se entusiasmó y dijo que la íbamos a hacer más grande. Se despidió de nosotros con un gran abrazo y cuando iba como a cuatro kilómetros en la carretera recibió la señal de la radio donde le mandábamos un saludo. Entonces, se regresó. Se le salían las lágrimas y nos dijo: “Es una gran radio. Aquí se quedará y nadie la podrá mover.”

Parece que conoció bien a mi abuelo. ¿Me podría hablar un poco más de él y del padre Tattenbach ?

Me acuerdo del gran optimismo que traía. Al padre Tattenbach no lo conocí mucho, pero ambos compartían el mismo espíritu de lucha por las comunidades indígenas. Aunque tu abuelo ya no podía caminar bien, llegaba con júbilo hasta la base donde estaba para decirme que venía a conocer lo que yo estaba haciendo. Fue un espíritu que me trajo la posibilidad de abrir nuevos surcos, de enseñar y hacer algo muy grande para este lugar. Él decía que se había hecho la radio de Talamanca, pero que nunca había encontrado a una persona que hiciera su propia radio. Él vino muchas veces a Tonjibe. Afuera se decía que ayudaba mucho al Palenque. Incluso, intercedió para que llegara el teléfono a la zona. Una vez le preguntaron por qué solo se dirigía acá y buscaba tantos medios para esta radio. Y dijo que era porque había sido un impacto para él que nunca había sentido en ninguna parte, que algo lo jalaba y que deseaba quedarse para toda la vida acá. Él sintió algo muy especial por el pueblo maleku y para nosotros era como un hermano al que llevábamos mucho tiempo sin ver.

¿Me han contado que tenía mucho carácter?

Sí, tenía un carácter bastante fuerte, pero muy suave al conversar. Como militar que fue, cuando se proponía algo, lo llevaba a cabo. Él

quería una radio acá, igual que en Boruca y en Talamanca y luchó hasta conseguirlo. Cuando quisieron llevarse la radio para Guatuso, él no lo permitió.

¿Y qué idea tenía él sobre la emisora acá en Palenque Tonjibe?

Pensaba muchas cosas. Cuando ya estaban los equipos aquí, nos dijo que la radio era como una iglesia, que nunca debíamos hacer cosas malas aquí o estar con mujeres. También nos dijo que no importaba lo humildes que fuéramos, pero que teníamos que estar bien presentados en la radio, lo mejor que pudiéramos. Soñaba muchas cosas para esta emisora, quería una antena más grande. Una cosa que don Gaupp repitió, como un millar de veces, fue que esta comunidad se iba a hacer muy grande. Y que, en la medida de sus posibilidades, él iba a apoyar al pueblo para que su cultura y sus tradiciones se fortalecieran y se compartieran. Él quería, trató al pueblo como a su propia familia. Don Gaupp nos decía que había posibilidades de conseguir apoyo financiero y no solo en Costa Rica, sino en otros lados. Cuando murió nosotros no podíamos creerlo, pensábamos que era una mentira. El pueblo se conmovió muchísimo y fuimos los primeros en hacer un minuto de silencio. Él todavía sigue vivo entre nosotros. Le doy las gracias en nombre de todas las comunidades indígenas. Hay que seguir adelante. Para nosotros, él fue como “Nharíne Cha Cónhe”, que es un dios que está entre Dios y nosotros. Le decíamos el indio blanco entre nosotros. Hablaba como los nuestros. Fue un mediador de la comunidad indígena.

¿Qué impacto tuvo el programa educativo “El Maestro en Casa”?

El “Maestro en Casa” fue una gran cosa. Nos trajo conocimientos muy útiles para vivir y ayudó en la educación de muchos de nosotros. Es un programa muy bueno. Ojalá siga adelante siempre.

¿Cómo fue el día de la inauguración?

A don Gaupp le gustaba celebrar los avances que se hacían. Todo lo que podía conseguir, lo traía a esta comunidad. Él fue la base fundamental, el espíritu que impulsó todo esto acá en Tonjibe. Me dijo que para la inauguración iba a traer a la Princesa Nora, a sus familiares y a otras gentes, para que vieran el gran paso de los malekus. Y así lo hizo. Fue un 28 de septiembre de 1985, yo tengo

la foto y fue una celebración de magnitud nacional. Hubo un gran despliegue de nuestras tradiciones.

Hubo cantos, comida, hechuras de vasijas, canastas, objetos de madera, estacas, arcos, flechas y pulpa para beber chicha. También cucharas de pulpa. En ese tiempo no existían los discos de hoy, solo casetes de sesenta y noventa minutos. El programa se grabó y yo lo guardé, pero las cintas están muy dañadas.



El señor Gaupp con uno de los colaboradores de Tonjibe.

“Radio Tonjibe vino a ser el medio de comunicación cuando no teníamos ni teléfono”

¿Cuándo comenzó usted a trabajar en Radio Tonjibe?

En 1973 yo había tenido información que en la montaña de La Plateada había alguien haciendo un trabajo y salí de mi casa a ver qué era. Cruzando la montaña me encontré con Albino Solano con un pico de botella y una calabaza. Nunca imaginé para qué era. Había un ranchillo en la montaña, con piso de suelo y un rosal. Vi un poco de alambre de púa en el tronco de un árbol. Cuando él me contó su intención y su invento a mí me llamó mucho la atención. Estaba manejando las cosas con un par de baterías de linterna y tenía un alcance de cien metros alrededor. Tenía una radioemisora. Radio Tonjibe. En esa primera visita hablamos mucho. Le pregunté si creía que podíamos manejar la radio para la comunidad. Le ofrecí ayudarlo a buscar la casa, manejarlo en un proyecto de vivienda, siempre y cuando pudiéramos entrar en una negociación para seguir madurando su invento. Albino no tuvo ningún inconveniente e incluso me dijo que podía donarlo a la comunidad. A todo el mundo le llamó la atención, porque Albino, con cuatro pares de baterías de linterna estaba transmitiendo alrededor de veinte kilómetros.

¿Qué impacto tuvo el invento Radio Tonjibe en la comunidad?

Cuando yo fui a buscar a Albino no había camino. Tuve que cruzar la montaña y encontrarlo en un rancho. La comunidad maleku no tenía nada. Cuando había enfermos, había que sacarlos en camilla, llevándolos al hombro hasta Guatuso, hora y media. No había carreteras, no había medios de comunicación. Y el invento de Radio Tonjibe de Albino fue un gran impacto para nosotros, porque vino a ser un medio de comunicación interno de la zona, en un momento donde no había ni teléfono. Era pura montaña. Albino tiene todo documentado, porque hoy en día, el que no vivió esa situación, no

puede entender el impacto que fue para la comunidad. Además, Albino siempre manejó un pequeño espacio para el rescate de la cultura maleku. Se pasó a Radio Cultural Maleku, pero después se perdió. Radio Tonjibe siguió transmitiendo como diez años.

¿Cuándo comenzó usted a trabajar en Radio Cultural Maleku?

Ya después, cuando fui presidente municipal de Guatuso, siempre con Albino, hice contacto con tu abuelo. Tu abuelo vino y hablamos de modernizar la radio. También estaba impactado. Él siempre hizo énfasis en el rescate de nuestra identidad y siempre estaba dispuesto para conversar con nosotros, siempre nos escuchaba. Luego en 1982 logré conseguir un pequeño aporte del gobierno, el convenio PL-480, y entonces, fue cuando intervino el ICER, como institución, pero dejando todo como propiedad intelectual de Albino Solano sobre la radio.



Luciano Castro, ex
locutor de Radio
Cultural Maleku.

¿Cómo fue el día de la inauguración?

Se hizo un desayuno. Fue la única visita de un presidente a la zona. Recuerdo muy bien ese día con don Luis Alberto Monge. También estuvo la Princesa Nora, que vino a apoyarnos. Desayunamos todos juntos y la comunidad quedó muy sorprendida por la visita de ellos. En el momento en que quedó inaugurado el edificio de la radioemisora y se cambió de Radio Tonjibe a Radio Cultural Maleku, yo me sentí muy motivado por el trabajo y el esfuerzo de todos. Era un logro sobre la visión inicial de Albino para la comunidad. Luego con el tiempo el espacio que tenía Albino para el rescate de nuestra cultura se perdió; ahora nos gustaría retomarlo. Hemos estado pensando en ver si se pueden conseguir algunos recursos para volver a plantear el asunto, para seguir con el plan que diseñamos junto con tu abuelo. Se me ocurre manejar un programa noticioso para el cantón y otro programa específico del rescate de la cultura. Hace como un año, Albino y yo hicimos un intercambio de ideas sobre eso.

“La Radio Cultural es patrimonio de la reserva indígena maleku”.

¿Cómo eran los instrumentos con los que su padre montó Radio Tonjibe?

Mi padre, cuando comenzó el equipo, usaba un radio Toshiba, que en esos tiempos, era de batería seca. Lo travesó y lo convirtió a batería normal, que era la que se usaba para foco, el radio funcionaba con tres baterías. Además de eso, usaba como audífono un guacal grande, con unos parlantes pequeños a los lados. Mi padre cortaba una de las botellas con unos mecates, les daba hasta que calentaban y las metía al agua. Y eso usaba para meter el micrófono para que cuando uno conversara, la voz fuera más pura. Mi madre y yo trabajábamos diciendo “aló, está bien o ya casi”, mientras mi padre iba caminando cincuenta metros, setenta y cinco metros y así. Así lo hicimos hasta que llegó desde la platea donde fue hecha la emisora hasta Palenque Tonjibe, poniendo una antena grande arriba. Todos los días había un problema. Se desechaba un radio y se armaba otro. Él decía que los cristales eran muy bajos, que había que duplicarlos o que había que ponerle los famosos diodos, que no funcionaban.

A veces decía que había que unir las baterías un poco más o asolearlas para darles más fuerza. Todo para que la emisora alcanzara más distancia cada día. Y recuerdo que llegaba hasta Guatuso. Yo tenía esos equipos guardados como reliquias, pero en una quema de la casa se desecharon.

¿Dónde estaba ubicada originalmente esa radio?

La radio era acá en Palenque Tonjibe, no donde está la emisora ahora, enfrente de la plaza. Entonces, la gente mandaba cartas en los libros de “Paco y Lola”, que eran donde se escribía. Mandaban un saludo para equis persona. Era uno de los primeros cuadernos

que entraban acá, a la zona. Se los daban a los chiquitos para que escribieran, eran de veinte hojas. Entonces, se sacrificaba una hoja para mandar los saludos a los familiares.

¿Qué programas producían y emitían?

La música que usaba mi padre, en ese tiempo, era de gente que se dedicaba a tocar guitarra. Llegaban dos o tres personas y cantaban canciones antiguas, de los Peñaranda, de los Yoses y de toda esa gente. Ese era el tomo de música de ese tiempo, en el lugar que era la platea.

¿Usted trabajó en Radio Cultural Maleku?

Sí, yo trabajé unos años, cuando Radio Cultural Maleku estaba en manos de Francisco Elizondo. En esos tiempos se daba el programa de “El Maestro en Casa” y un programa cultural de indígenas muy bueno. Yo transmitía muchos programas.

Entraba a las cuatro de la mañana y salía a las seis de la tarde. Había programas rancheros, culturales, románticos, de todo. Y también se pasaban anuncios de las pulperías pequeñas que había en la zona, que daban una colaboración a la radio. Se decía que la pulpería tenía los mejores precios y la gente que escuchaba iba más a esos negocios y menos al centro de Guatuso. Después me fui. Ahora se escucha que se la quieren llevar para Guatuso y no debería, una cosa que ha sido patrimonio de la Reserva Maleku no se vería bien que estuvieran en manos que no fueran indígenas, porque fue para los indígenas. Esos equipos se metieron en carretas y en carros del ICER, que hasta se quedaban pegados y se usaban bueyes, porque eran muy feos los caminos. No estaría bien que como hoy ya está todo listo, alguien llegue y se los quiera llevar. Ahora sería muy valioso volver a hacer un programa sobre rescate de la cultura maleku. Por ejemplo, “Dentro de la lengua Maleku”. Es a las seis o siete de la mañana. Y también serían buenos programas infantiles que promuevan la lengua maleku.

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES PARA TRABAJAR ESTE OBJETO EN RADIO SISTEMA CULTURAL MALEKU-GEORG VON GAUPP-BERGHAUSEN.

Hacer una reunión con las y los compañeros de la radio. Luego de leer el Objeto 93, formar grupos y trabajar juntos las siguientes actividades.

1. ¿Quiénes son las personas de la comunidad que participaron en la fundación de Sistema Cultural Maleku y que no se mencionan en el texto? ¿Viven aún? ¿Qué hicieron?

(Sugerencia: Si encuentran otras personas sería bueno entrevistarlas y hacer un programa con ellas a modo de reconocimiento y de agradecimiento).

2. ¿En su criterio qué se destaca de la inauguración de Radio Sistema Cultural Maleku?
3. Juntos construyan una lista de los mejores programas que ha tenido o tiene todavía la Emisora. ¿Por qué será que han tenido tanto éxito?
4. ¿Cuál es el objetivo o el propósito de nuestra Emisora Cultural?
5. Comparemos nuestra Emisora Cultural con lo que se afirma de otras PEC mencionadas en los Objetos de Aprendizaje de esta serie dedicada a la historia de las Emisoras Culturales ¿En qué nos parecemos? ¿En qué nos diferenciamos?
6. En el espacio que queda abajo -o en una hoja aparte- cada grupo hará un dibujo en el que se **represente el aporte o la utilidad de la Radio Cultural en nuestra comunidad**. No hace falta que sea de muy buena calidad. Lo importante es el significado, no la elegancia de los trazos. Luego, cada grupo comentará con sus compañeros el dibujo obtenido.

SUGERENCIAS DE ACTIVIDADES PARA TRABAJAR ESTE OBJETO
DESDE CUALQUIER OTRA EMISORA CULTURAL.

Reunirse las y los compañeros de la radio. Luego de leer el Objeto 93, formar grupos y trabajar juntos las siguientes actividades.

1. ¿Qué aprendemos de la emisora hermana Radio Sistema Cultural Maleku?
2. ¿Cómo hacer para que la gente nos escuche aún más y nos aprecie como Emisora Cultural?
3. Agregar a continuación algunas otras preguntas o actividades sugeridas por ustedes mismos